Gina Pellón

(La Habana, 1926). Graduada de artes plásticas en San Alejandro, 1954. Un año antes, su participación en el Salón del Círculo de Bellas Artes (dominio de los académicos, pero también abierto a los artistas innovadores situados entre la tradición y la vanguardia) fue determinante en su carrera artística. En este periodo de iniciación como pintora, Pellón se dedicó a la enseñanza de niños. Probablemente, el trabajo con éstos resultó decisivo para la afirmación de dos cualidades específicas de su pintura: la ingenuidad de su trazo y la riqueza del colorido. Otra fuente de influencia, no menos importante, fue el expresionismo abstracto. De este movimiento, la joven artista supo captar aquello que convenía propiamente a su obra, en particular la brillantez impactante del color a través de su calidad más pura.

En 1959, Gina Pellón se encontraba en plena etapa de búsqueda, en un intento por fijar su universo expresivo. La fecha vino a tener para ella la significación de un drama personal: participó por última vez en una exposición de la isla (Salón nacional) y partió al exilio.

De Cuba, Gina Pellón salió para París, donde se estableció definitivamente. En sus inicios se sentía muy ligada a Lam. El trabajo del maestro cubano le ofrecía las posibilidades de integrar a la fauna las criaturas propias de su imaginación. Sus primeras obras, por lo general de grandes dimensiones, mostraban una linealidad que abandonó por la búsqueda de una transparencia similar a la que exhibían algunas de las piezas del gran pintor cubano. No obstante, las transparencias de Pellón resultaron originales al ubicar sus temas en espacios completamente diferentes.

París brindó a la joven artista otros contactos culturales, como la obra de Aloïse, con la cual se identificó plenamente. Receptiva a la espiritualidad y la fuerza poética que emanaba de los rostros rígidos que Aloïse trazaba, la experiencia de su pintura confirmó la intuición y la sensibilidad de la pintora cubana, quien alcanzó a dar a sus personajes una expresividad profunda.

Las historias de las pinturas de Pellón, trazadas con la misma espontaneidad de los dibujos infantiles, narran un mundo de fantasía y encantamiento. La fuerza lúdica que prevalece en sus piezas, siempre llenas de colorido y de luminosidad, entra en oposición con el espectro trágico que ronda a veces su pintura y que se manifiesta de un modo sutil a través de la selección del personaje (*La Cenicienta del Malecón*), su postura o la situación en que se encuentra (*Tela de araña a destejer*, *Sentadas, ¿esperando el futuro?*, *Exilio interior*).

Después de tantos años de vida en Francia y a despecho de la intensa relación que la creadora ha sostenido con los países escandinavos, el sello de inequívoca pertenencia al Caribe y la cubanía de su arte se mantienen intactos. A tal punto que, refiriéndose a éste, podría hablarse de un *estruendo* de colores, donde la viveza de los tonos, su riqueza cromática y naturaleza sensual producen el mismo efecto que el de la variedad infinita de ritmos en la música cubana.

En Europa, el trabajo de Pellón ha sido ininterrumpido y fecundo. Sus exposiciones personales en París, Toulouse, Bruselas, Lausanne, Dinamarca, Amsterdam, Miami, Caracas, entre otras, han sido numerosas y más aún su participación en exposiciones de grupo. Sin embargo, su actividad creadora no está limitada a la pintura, sino que alcanza a las artes gráficas, en las que se destacan sus trabajos de litografía. En otros dominios, la tapicería ha sido objeto de originales creaciones suyas y Pellón ha diseñado el decorado y el vestuario de dos filmes realizados por Marcel Hanoun.

Distinguida con la beca Cintas, Gina Pellón ha recibido premios y reconocimientos en Francia y otros países europeos.

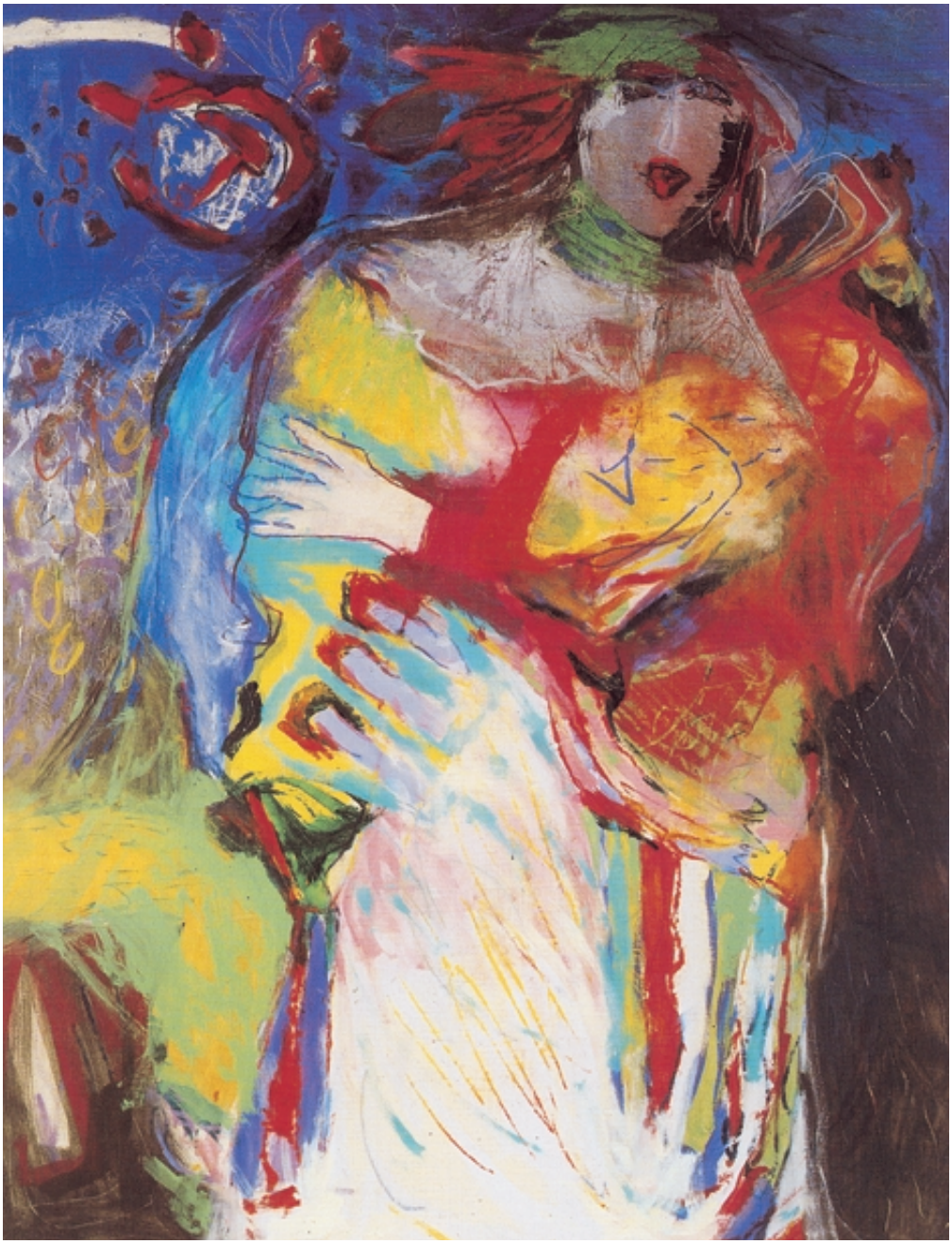
Méthode mecanique sous forme de papillons (1975)
(Método mecánico en forma de mariposas)
Óleo sobre tela. 130 x 87 cm.

Strip-tease (1991)
Óleo sobre tela. 146 x 130 cm.

«Onu» soit qui mal y pense (1991)
Óleo sobre tela. 100 x 82 cm.

Le rite (1991)
(El rito)
Óleo sobre tela. 116 x 88 cm.

Fil aquatique (1992)
(Hilo acuático)
Óleo sobre tela. 60 x 75 cm.



Le ciel n'a pas de portes (1984)
(El cielo no tiene puertas)
Óleo sobre tela. 162 x 130 cm.

Sans titre (1995)
(Sin título)
Óleo sobre tela. 162 x 130 cm.

Héros d'ores et déjà en repos (1999)
Óleo sobre tela. 130 x 97 cm.